

## ¡SÉ VALIENTE Y VENCERÁS!

**Textos:** Nehemías 6:10-16

“Vine luego a casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, porque él estaba encerrado; el cual me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte. Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré. Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que hablaba aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado. Porque fue sobornado para hacerme temer así, y que pecase, y les sirviera de mal nombre con que fuera yo infamado. Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas cosas que hicieron; también acuérdate de Noadías profetisa, y de los otros profetas que procuraban infundirme miedo.” Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días. Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.”

**Introducción:** “El muerto de la calle San Cristóbal”

Comienzo nuestra reflexión de hoy contándoles una historia que viene a nosotros de la pluma y letra del escritor español, Armando Palacio Valdez. Él tituló de este escrito es, “El crimen de la Calle de la Perseguida.” En esta historia vamos a poder ver representado el temor que en cualquier momento puede asechar al ser humano.

Esto fue lo que sucedió en la genial historia del autor español. Un anciano ya jubilado acostumbraba en las tardes a reunirse con su viejos amigos para pasar el tiempo conversando y recordando. Se reunía este grupo de amigos a la caída del sol en cierto lugar acostumbrado hasta tarde en la noche. El anciano siempre llevaba consigo un bastón, un garrote, por si tenía que espantar o defenderse de los perros realengos.

Una noche, de regreso a su casa, el anciano fue atacado por cinco individuos en uno de los callejones de la calle llamada La Perseguida. El anciano en la oscuridad de la noche solo podía distinguir las siluetas de aquellos cinco hombres que le empujaban contra una pared. Cuatro de aquellos malvados hombres le abofeteaban mientras se reían a carcajadas. La figura del hombre del centro se veía mucho más alta que los cuatro de los lados. Este no decía nada, ni hacía nada, mientras que los otros cuatro continuaban su algazara abusiva.

El anciano les imploraba a aquellas cinco figuras opacadas por la oscuridad de la noche que por favor lo dejaran ir en paz. Pero, los cuatro hombres a los lados de su líder continuaban su violenta diversión.

Ya no pudo soportar más el pobre anciano aquel asalto y con su garrote, a la que pudo, lanzó bastonazo con toda su fuerza, alcanzando al hombre del centro y derribándolo al suelo. Los cuatro abusadores salieron corriendo y se desaparecieron en las tinieblas de la noche.

El anciano quedó inmóvil ante lo sucedido por varios minutos, pero ahora la gran preocupación es que el hombre del centro está tirado en el piso frente a él y no hace ni ruido, ni movimiento. El anciano no sabía qué hacer, pero cobró ánimo y extendió su mano, tocó al hombre y percibió en el cuerpo de aquella figura, el frío de la muerte. Definitivamente el hombre yacía muerto.

Salió corriendo del lugar de los hechos, seguro de que aquel garrotazo le había dado muerte a su asaltante y regresó a su hogar muy callado, muy preocupado. En toda la noche no pudo dormir. Su corazón latía con mucha ligereza. En su mente ya se veía preso, pasando sus últimos años de vida en la cárcel por haber asesinado a un hombre sin ninguna intención.

Al llegar la mañana compró el periódico y comenzó a hojearlo con presteza por si veía la noticia de su lamentable incidente, y allí estaba. El titular del artículo en el periódico decía, "Encuentran muerto en la calle La Perseguida." Su corazón le dio tumbos. No se atrevía continuar su lectura del resto del artículo para no tener que enfrentar la amarga realidad de haber matado un ser humano. Pero cobró ánimo y comenzó a leer. El artículo decía:

**"En la noche de anoche, cuatro locos se fugaron del manicomio, se robaron un muerto de la sala de autopsia del hospital local y lo dejaron tirado en la calle La Perseguida."**

Como podemos imaginarnos, lo que llevó al anciano a ver por fin la realidad de lo sucedido, no solo le causó risa, sino que también le devolvió la tranquilidad por el resto de su vida.

### **Transición**

Esta historia de Armando Palacio Valdez que yo he parafraseado nos recuerda que en la vida constantemente estamos a la merced de toda clase de temores. Temores

reales, temores coincidentes, temores sorprendidos, temores creados, temores imaginarios.

### **La Biblia, el Temor y la Valentía**

En la Biblia se habla de dos diferentes temores. Se menciona el temor que los seres humanos deben tenerle a Dios. Este temor significa reverencia, respeto y honor al ser supremo que es nuestro Dios.

En el libro de los Proverbios se nos dice que el principio de la sabiduría es el temor a Dios. Dando a entender que cualquier aspecto de la vida en el que se requiere obrar sabiamente, resultará con mayor beneficio si se lleva a cabo en una forma que honre a respete al Dios dueño del universo.

El segundo temor del que nos habla la Biblia es el de esa emoción que nos alarma ante el peligro y la amenaza de cualquier mal. Esa emoción tan humana puede ser beneficiosa y productiva.

El temor humano puede ser una alarma de peligros inminentes. Puede ser una fuerza inventiva para crear nuevos medios, mecanismos y estrategias. Martin Luther King Jr. En su libro titulado "Fuerza para amar" hablaba del temor, y decía que sin temor el ser humano pierde la capacidad de crecer, de inventar y de crear. También nos explicaba la diferencia entre el temor normal y el temor anormal o enfermizo. El normal decía él, nos protege, pero el anormal nos paraliza. Su consejo no era que debíamos deshacernos del temor por completo, sino que debíamos aprender a controlarlo y dominarlo.

### **La Biblia y el Temor Humano**

No obstante, en la Biblia repetidas veces se les insta a los creyentes a no temer sino a actuar con valentía ante las asechanzas de cualquier enemigo y ante los embates de la vida.

El autor del Salmo 23 en su maravillosos poema afirmaba su valentía en la confianza de que, si Jehová era su pastor, entonces él podía confesar: "Aunque ande en valle de sombra de muerte no temeré mal alguno porque tú oh Dios estarás conmigo."

En el libro de Los Jueces (7:1-4) se nos habla de un caudillo, un líder guerrero del pueblo de Israel llamado Gedeón quien en una ocasión se vio en la obligación de organizar un ejército por mandato divino. Dios le ordenó no reclutar hombres cobardes para tal ejército. Dice la Biblia que de 32,000 hombres que él reclutó se regresaron 22,000 a sus casas por cobardía y solo quedaron 10,000 hombres

valerosos. Nos hace pensar esto que por lo general en el mundo hay más cobardes que valientes.

## Transición

En nuestras prédicas del Libro de Nehemías, nos toca hoy reflexionar sobre el capítulo seis. El capítulo seis es un capítulo pivote en la historia de la restauración del pueblo judío después de haber regresado del cautiverio babilonio a la tierra prometida. La narrativa de este capítulo nos muestra la transición que tuvo el pueblo de Dios para salir de las luchas y temores de sus enemigo y moverse hacia la culminación de la obra reconstructora. Pero ese punto, ese momento de transición no pudo llegar sin la valentía y la fe de Nehemías.

## La Valentía de Nehemías

En los primeros cinco capítulos del libro se nos menciona las amenazas y las tramas de los enemigos de Nehemías y del pueblo judío cuyo fin era detener por completo la obra de restauración. Pero en el capítulo seis las amenazas pasaron a un nivel más peligroso. En este capítulo esos enemigos maquinan patrañas criminales con la meta final de dar muerte al líder del pueblo. Pero a todas esas amenazas y tramas Nehemías las enfrentó con valor y fe.

Primero, trataron de seducirlo con la invitación a una engañosa reunión de falsa diplomacia. Cinco veces trataron este truco. Luego envían una carta difamatoria para amedrentar a Nehemías. En la carta mentían de las intenciones del gran líder. Luego le invitan personalmente y sugieren el templo como la cede de la reunión privada con la mentira de que el templo le serviría a Nehemías como refugio de indemnidad. Pero Nehemías prefirió refugiarse no en las cuatro paredes de un templo sino en el amparo del Dios de la justicia. Finalmente, sus enemigo usaron falsas profecías para amilanar al hombre de Dios.

Pero Nehemías en todo tiempo se mantuvo orando a Dios y buscando su dirección. En el verso 9 escuchamos a Nehemías orar y decir: **“Ahora pues oh Dios, fortalece mis manos.”** En el verso 14 nuevamente vemos a Nehemías orando y presentando ante Dios sus enemigos para que fuera Dios quien se encargara de su protección y la justicia. En ese verso Nehemías ora y dice: **“Acuérdate oh Dios de mis enemigos quienes procuraron infundirme miedo.”**

Pero en el próximo versículo (15) escuchamos a Nehemías decir palabras de victoria y consumación: **“Fue terminado pues el muro en cincuenta y dos días.”** A partir del ahí, en los próximos siete capítulos del resto del libro no se nos mencionan más ni las amenazas ni tramas de los enemigos del pueblo. A partir de ese momento que se

señala en el verso 15 del capítulo seis, de lo que se habla es de la organización de dirigentes, del retorno de otros cautivos, de la lectura de la ley, de la confesión de pecados del pueblo, del compromiso del pueblo para volver al pacto con Dios, de la dedicación de los líderes religiosos, y de las reformas para la marcha del pueblo de ahí en adelante.

Nehemías enfrentó los asechos, las adversidades y los peligros con valor y fe. Pero ¿qué de nosotros los creyentes en Cristo de hoy en día? ¿Habrá también asechanzas de temores para nosotros los cristianos? Hemos visto la defensa de Nehemías. ¿Pero, qué defensa hay para nuestros temores? Hay un viejo himno cuya letra dice:

**Si hay valor y fe, si hay valor y fe  
En las más oscuras noches siempre hay luz  
Si hay valor y fe, si hay valor y fe  
Gozo y paz traerá la lucha  
Si hay valor y fe**

El creyente en Cristo tiene a su disposición la ayuda de Dios como la tuvo Nehemías, para enfrentar las asechanzas de la vida con valentía. Sea un enemigo humano, sea un temor imaginario, sea una enfermedad terminal, sea una preocupación económica, sea la probabilidad de una pérdida significativa, en Cristo tenemos una fuente de fortaleza, fe y valor en medio de nuestros temores.

Hay tres escrituras en el NT que nos imparten ese valor y fe que necesitamos para vivir en la abundante paz de que da Dios.

En el Evangelio de Lucas (12) aparecen unas palabras alentadoras que el mismo Señor Jesús les dio a sus discípulos. Él les decía en el versículo 32:

**“No temáis manada pequeña, porque al Padre le ha placido daros el Reino.”**

La segunda escritura es en Romanos 8:15 donde Pablo nos recuerda:

**“Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”**

Y luego el apóstol Juan en su primera carta Juan 4:18 dice:

**“En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.”**

¿Cuál es la verdad que estos tres pensamientos bíblicos combinados nos brindan a nosotros los cristianos para que logremos vivir a flote de nuestros temores?

La gran verdad es que, si permanecemos amando a nuestro Dios de todo corazón, ese amor nos une a él en la relación y calidad de hijos y con toda confianza podemos acercarnos a él llamándole “Padre Celestial.” Esa exclusiva y especial relación de Dios como nuestro Padre, nos libera de la esclavitud del temor, nos perfecciona en la intimidad con él y como resultado enfrentamos toda nuestra vida con valentía.

### **Conclusión**

Hermano y hermana, amigo, si estás en Cristo, sé valiente y vencerás. Si verdaderamente has creído en Cristo y afirmas que a través de él hemos sido adoptados como hijos amados de Dios, piensa, actúa, vive con valor y fe.